

Viaje del siglo de oro a la cultura portuguesa

Ángel Marcos de Dios
Universidad de Salamanca

A pesar de los conocidos versos de Garcia de Resende, que aluden a la varias veces frustrada unión política de Castilla y Portugal, versos que concluyen con "portugueses, castellanos non hos quer Deos juntos ver"¹, la unión espiritual fue una realidad: Reconquista a los árabes paralela, continuos casamientos entre las monarquías reinantes, el fluido intercambio universitario, las conquistas y descubrimientos marítimos, dos lenguas muchos más próximas que en la actualidad, el bilingüismo de buena parte de los hombres cultos de ambos países (sobre todo de los portugueses), etc. Esta unidad espiritual, paradójicamente, comenzó a dejar de serlo con la unificación política de ambos reinos por Felipe II y sobre todo a partir de la Restauración de 1640. Es curioso observar cómo los hechos portugueses tratados por la literatura española no sobrepasan el reinado de Felipe II. No ha habido después de D. Sebastián un tema luso importante que haya ocupado el imaginario de la literatura castellana.

Si Menéndez y Pelayo dijo que "no hay historia de España sin Portugal; no será completa la historia de nuestra literatura que no comprenda, como parte integrante, la portuguesa"², y Fidelino de Figueiredo, reflexionando sobre la historia de ambos países, habló de "paralelismo e assincronia", nosotros parafraseando a Menéndez y Pelayo, podemos decir que no hay cultura española sin cultura portuguesa y al contrario.

La acotación del título de esta exposición a un periodo (eso sí, muy brillante) de la literatura española, como es el Siglo de Oro, no tiene otra justificación que ceñirnos al tiempo de que disponemos, aunque, por otra parte, es este el periodo en el que España mejor comprendió a Portugal. El abismo entre españoles y portugueses se abrió después. Sería imposible, en el marco de esta comunicación, no ya analizar, posiblemente ni siquiera enumerar el tratamiento de temas emblemáticos portugueses por los literatos del Siglo

de Oro, temas que han llegado hasta la literatura de nuestros días: en Unamuno, por ejemplo, desembocan muchos de las grandes temas de la literatura portuguesa, ya tratados en el Siglo de Oro, como son el Sebastianismo, Inés de Castro, El príncipe constante... Incluso así, ciñéndonos a ese corto periodo de tiempo, nuestra exposición apenas podrá ceñirse a poco más que a su enumeración.

Y, como no podía ser menos, es en el teatro donde se manifiesta el esplendor de la temática portuguesa en la literatura española³. La gran tríada del teatro español del Siglo de Oro (Lope, Tirso y Calderón, por orden de nacimiento) construyeron obras con temas portugueses, entre las que sobresale Calderón con *El príncipe constante*.

Acabamos de enunciar algunos de los más recurrentes en la lengua castellana, temas que también forman parte del imaginario portugués de todos los tiempos: Inés de Castro y el Sebastianismo. Los dos han tenido una proyección pareja en la literatura española, en parte porque son temas de alguna manera vinculados con la historia de España; y los dos han tenido amplia representación en los diferentes géneros literarios, como veremos. Comenzaremos por Inés de Castro.

INÉS DE CASTRO

Es quizás el tema portugués más presente en la literatura española de todas las épocas y en los diferentes géneros⁴. En cierto modo, Inés de Castro también es un tema español. Por la parte que atañe a la historia de España, hay que subrayar que Inés era gallega, de la familia de los Castro, con poder en la corte de Castilla, en la que sus dos hermanos intrigaban. Probablemente fue la razón

3) Es fundamental, en este sentido, consultar la obra De Gil Vicente a Lope de Vega. *Vozes cruzadas no teatro ibérico*, de Idalina Resina Rodrigues (Lisboa, Teorema, 1999).

4) Para el conocimiento de la figura y obras que ha suscitado el tema es de imprescindible consulta la obra de Adrien Roig, *Inesiana ou Bibliografia Geral sobre Inés de Castro*, Coimbra, Biblioteca Geral da Universidade, 1986, con más de dos mil entradas, entre las que se incluyen también las obras en castellano a que ha dado lugar. ROIG (1983), Adrien: "Inés de Castro dans le théâtre populaire Espagnol et Portugais", *Teatro de cordel et autres Folhetos*, Lisboa-Paris. Fund. Calouste Gulbenkian, pp. 555-573.

1) La estrofa completa reza así: Viimos Portugal, Castela / quatro vezes adjuntados / por casamentos liados / príncipe natural della, / que herdava todps reynados; / todos viimos fallecer / em breve tempo morrer / e nenhum durou tres annos: / portugueses, castellanos, / non hos quer Deos juntos ver.

2) Estudios y discursos de crítica histórica y literaria, Madrid, 1941-1942, V, pp. 256-257.

de Estado, por temor a la pérdida de la independencia, la principal causa de la ejecución de Inés.

No es necesario en este escenario explicar la problemática histórica de Inés de Castro. Solamente diremos que el rey don Pedro de Portugal se había casado sucesivamente con las españolas Blanca y Constanza, y se enamoró de Inés de Castro, dama de la corte de Constanza. Ya rey, don Pedro de Portugal, pactó con Pedro I de Castilla el intercambio de refugiados castellanos en Lisboa por la de los refugiados portugueses en Castilla y culpables de la muerte de Inés, "cambiando burros por burros"⁵.

Son varios los géneros en los que se pueden rastrear los amores –y sus funestas consecuencias– de la dama gallega con el infante portugués⁶.

Nos vamos a fijar, en primer lugar, en el Romancero. La composición y gusto por los romances, como se sabe, nació en España e irradió a Portugal. Según Teófilo Braga, en general los romances portugueses son traducciones de los castellanos, sucediendo incluso que los portugueses recitaran y reprodujeran los romances castellanos en esta misma lengua. No es de extrañar, por tanto, que los primeros romances sobre Inés de Castro tengan su origen en España.

En opinión de Menéndez y Pelayo y Carolina Michaëlis de Vasconcelos hubo romances primitivos en español sobre el tema inesiano. En el Romancero general de Agustín Durán figuran "Romances de Don Pedro I de Portugal y Doña Inés de Castro" de Gabriel Laso de la Vega; otros son anónimos; hay también romances anónimos sobre el mismo tema o sobre doña Isabel de Liar, posible trasunto del tema de doña Inés de Castro. En pliegos sueltos también se conocen romances posteriores, algunos de ellos burlescos.

También la lírica y la épica se han nutrido de Inés de Castro. Grande fue la fortuna de *Os Lusíadas*

en la literatura española, de tal manera que hubo en castellano tres ediciones (que son traducciones al castellano: las de Benito Caldera y Luis Gómez de Tapia en 1580 y la de Enrique Garcés en 1591) antes que en Portugal. Y sus mejores comentarios quizás, fueron publicados en castellano, aunque fueran obra de un portugués, residente en Madrid, Faria e Sousa. Todos conocemos la relevancia lírica del episodio del canto III de *Os Lusíadas* referido a los amores de D. Pedro y doña Inés. Un portugués, João Soares de Alarcón publicó en castellano, en 1606, la epopeya *La infanta coronada por el rey D. Pedro*, compuesta en octavas reales. Lope de Vega, gran conocedor de la tradición peninsular, al menos publicó en sus *Rimas* (1602) un soneto dedicado al tema. D. Francisco Manuel de Melo publicó en 1628 *Doze sonetos por varias acciones*. En la muerte de la Señora Doña Inés de Castro mujer del Príncipe Don Pedro de Portugal.

Es el teatro, sin embargo, el género que ha producido las obras más notables. Es posiblemente este género en el que siempre ha habido una mayor confluencia cultural: son sobradamente conocidas las representaciones de compañías españolas en Portugal, en las que naturalmente incluían temas portugueses⁷. En este sentido, podemos concluir con Menéndez y Pelayo que el teatro peninsular era uno: "No hay teatro portugués, ni castellano, ni catalán, hay un teatro español, cifra y compendio de las ideas y sentimiento de la raza, como lo es Camões en la epopeya erudita y de segunda mano [...]. Aquel teatro fue común porque respondía a lo que pensaban y creían todos"⁸. Podemos decir, por ello, que la literatura española contribuyó eficazmente a la difusión y elaboración del tema, que se convierte en un mito, un mito de la historia: el triunfo del amor sobre la muerte. Posiblemente por la influencia de *A Castro*, y también porque en el teatro tiene su expresión más lograda el drama humano, fue en este género donde con más profusión trató el tema la literatura clásica española, tema que incluso ha llegado hasta nuestros días.

El gallego fray Jerónimo Bermúdez, con el seudónimo de Antonio da Silva, publicó en 1577 *Primeras tragedias españolas: Nise lastimosa y Nise laureada: Doña Inés de Castro y Valladares, princesa de Portugal*, Madrid, Francisco Sánchez, 1577⁹. De ellas la *Nise lastimosa* no deja de ser una adaptación al castellano de la *Castro de António*

5) Entre otras, aluden a estos acontecimientos las siguientes crónicas castellanas: *Crónica del Rey D. Pedro I de Castilla*, de Pero López de Ayala; *Crónica de Inés de Castro*, Cuello de Garza (anónima, del siglo XIV); *Genealogía verdadera de los Reyes de Portugal* (1590), de Duarte Nunes do Leão. Historiadores posteriores como el Padre Mariana también aluden a este singular hecho.

6) Aunque cronológicamente está fuera del objeto de nuestro enunciado, hay que subrayar que el tema ha continuado produciendo obras en la literatura castellana: en el siglo XVIII Leandro Fernández de Moratín se interesa por el tema y, en 1785, Luciano Francisco Comella compuso *Doña Inés de Castro*, escena trágico-lírica; en el XIX, Francisco Luis de Retes escribe *Doña Inés de Castro*; en el XX, Alejandro Casona *Corona de amor y muerte (Doña Inés de Castro)*, obra traducida, al menos, al portugués, al francés e inglés; Amor Meilán llevó el tema a la novela en *Reinar después de morir*; Unamuno aludió en diferentes ensayos, sobre todo en *Por tierras de Portugal y de España*, además de escribir un "Prólogo" a la traducción castellana de Constanza, de Eugénio de Castro. El tema incluso ha dado lugar a alguna parodia como *Inesilla la de Pinto*, de D. Ramón de la Cruz.

7) Es también, por otra parte, significativo el hecho de que en Lisboa se publicara en 1652 (por tanto, después de la Restauración) las *Comedias de los mejores y más insignes autores de España*.

8) Marcelino Menéndez y Pelayo (1941-42), *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, vol. V, Madrid, p. 260.

9) Edición moderna es la de D. Triwedi, *Primeras tragedias españolas*, Madrid, Gredos, 1975.

Ferreira¹⁰, y la Nise laureada es una continuación de mal gusto por el horrible castigo de los culpados y por la escenificación de la coronación post mortem.

Sabemos que se ha perdido la inmensa mayoría de las comedias de Lope de Vega, y entre ellas al menos figura una Inés de Castro, citada en *El peregrino en su patria*, en la edición de 1618. Mexía de la Cerda compuso en 1612 una Tragedia famosa de doña Inés de Castro reina de Portugal, publicada con las Comedias de Lope de Vega y otros autores con sus loas y entremeses, tercera parte (Barcelona, Sebastián de Cormellas)

Pero, sin duda, la obra más importante sobre el tema inesiano es *Reinar después de morir*, de Vélez de Guevara¹¹, obra póstuma (1652; el autor había muerto en 1644), una de las realizaciones más interesantes del teatro áureo español. La obra ha sido ampliamente comentada por diferentes críticos, cuya bibliografía puede fácilmente ser encontrada. Solamente apuntamos que Vélez de Guevara utiliza la acertada metáfora de la garza despedazada por las garras de un gerifalte¹². Ver y creer, de Juan de Matos Fragoso es una continuación de la obra de Vélez de Guevara. En el teatro español aluden al tema muchas otras comedias como *Siempre ayuda la verdad...*, de Tirso de Molina.

EL SEBASTIANISMO

La muerte del rey D. Sebastián en la batalla de Alcazarquivir en 1578 produjo la mayor frustración de afirmación nacionalista y el mayor atentado contra la independencia del pueblo portugués. Precisamente por esto esa muerte dará origen a uno de los mitos populares que ha alimentado sin

descanso la literatura lusa de todas las épocas¹³. Y también la española, como veremos.

No obstante, la leyenda del Encubierto es anterior a D. Sebastián (aunque también a él se le aplicará este nombre). La leyenda en cuanto tal tiene su origen, al parecer, en S. Isidoro de Sevilla y tuvo otros seguidores en España antes de que en Portugal surgieran las coplas del zapatero de Trancoso, O Bandarra, coplas en las que se anunciaba la venida de un mesías libertador, que incluso vencería al turco e instauraría el Quinto Imperio¹⁴. Con la muerte del rey D. Sebastián, sin descendencia y sin la certeza física de su muerte, comienza a crecer el mito de su venida y la restauración de la independencia portuguesa sacudiéndose el yugo castellano.

Parece que los primeros relatos sobre el Sebastianismo son de origen español: se ha hablado de encargos interesados de Felipe II para destruir el mito de la supervivencia de D. Sebastián a Alcazarquivir, con el fin de presentar como segura la muerte del disparatado monarca portugués. En Portugal aparecieron al menos dos suplantadores de D. Sebastián (el novicio carmelita de Alcobaza, llamado "el rey de Penamacor", y Mateu Álvares, denominado "el rey de Ericeira"), uno en España y otro en Italia (el calabrés Marco Tulio Catizone). En nuestra literatura, sin duda es el español Gabriel de Espinosa, conocido como "El pastelero de Madrigal" (por su oficio y su tierra de origen) y que fue tema de obras de varios autores españoles, el que ha originado un mayor tratamiento también en documentados estudios¹⁵.

Gabriel de Espinosa era un soldado español que había servido en Portugal en los ejércitos de Felipe II, donde había conocido a fray Miguel de

10) Por más que algún reconocido crítico haya querido demostrar la prioridad del texto castellano sobre el de Ferreira.

11) Son numerosas las ediciones de esta obra, tanto de estudiosos españoles como extranjeros: Mesonero Romanos, Angel Valbuena Prat, Werner Herzog, Francisco Induráin, Manuel Muñoz Cortés, Giuseppe Carlo Rossi, etc., casi todas con interesantísimas introducciones. Al ser muy numerosas las obras citadas en este trabajo, en este y en otros casos prescindimos de las indicaciones bibliográficas que atañen al estudio intrínseco de las obras y sólo indicamos la que es pertinente desde el punto de vista que hemos adoptado, que no es otro que el de la permeabilidad cultural entre ambos países.

12) Garcilaso en la estrofa 29 de la égloga III narra cómo una delicada ninfa es degollada en la hierba verde, evocación que Manuel Sito Alba atribuye a la influencia del mito de doña Inés ("¿Un tiento de Garcilaso en poetas portugueses (Notas a la lectura de la égloga III)", BRAE, LVI, 1976, pp. 439-508).

13) No es nuestro propósito ofrecer una bibliografía portuguesa sobre el Sebastianismo, que es amplísima y no tiene razón de ser en un ensayo ceñido al Sebastianismo en España. Nos ceñimos, pues, a una dimensión (que es la literaria) y a un periodo cronológico restringido. Aunque no tan fecunda como en Portugal, también en España la figura y mito sebastianos han generado una notable actividad editorial. Algunas de estas obras son las siguientes: Juan Baena Parada, *Epítome de la vida y hechos del Rey D. Sebastián de Portugal: para servir de desengaño a los sectarios que esperan por su venida*, Madrid, 1961; Tomás García Figueras, *La leyenda del Sebastianismo*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1944; Rodríguez Moñino, *Viaje a España del Rey Don Sebastián de Portugal*, Madrid, Castalia, 1956; Alfonso Danvila, *Felipe II y el rey D. Sebastián de Portugal*, Madrid, Espasa Calpe, 1954. Para la repercusión literaria en España del teatro de tema sebastianista es de obligada consulta la introducción de Ricardo Senabre a José Zorrilla, *Traidor, inconfeso y mártir*. Introducción de Ricardo Senabre, Madrid, Gredos, 1983, pp. 25-38.

14) Cfr. António Machado Pires, *D. Sebastião e o Encubierto*, Lisboa, Fund. Calouste Gulbenkian, 1969.

15) Posteriores al ámbito cronológico, objeto de nuestro estudio, pertenecen como Traidor, inconfeso y mártir, de José Zorrilla; Ni Rey ni Roque, de Patricio de la Escosura; El pastelero de Madrigal, de Manuel Fernández González; el relato Los impostores, de Francisco Ayala, etc.

los Santos, confesor de D. António, prior de Crato, e interesado en que éste pudiera reinar en Portugal. El parecido físico de Gabriel de Espinosa con don Sebastián, su porte distinguido y un lenguaje nada común hicieron ver a fray Miguel de los Santos que el pastelero sería el trasunto perfecto del difunto monarca. Gabriel de Espinosa aceptó la impostura, lo a la postre le acarreó la ejecución. Esta es la sucinta historia, contada con diferentes variantes, adornos y aditamentos, que se nos ha transmitido en varias fuentes, entre ellas, la Historia de Gabriel de Espinosa, pastelero de Madrigal, que fingió ser el rey Don Sebastián de Portugal. Y asimismo la de Fray Miguel de los Santos, de la Orden de San Agustín, en el año de 1595 (Impreso en Xerez, por Juan Antonio de Tarazona. Año de 1683), un librito de gran circulación y éxito. Pero son muchos los manuscritos que narran esta historia, como los numerados 1493, 1601, 2527, 6488, 7178, 7448, 8568, 9324 y otros muchos de la Biblioteca Nacional de Madrid. La Historia de España desde los tiempos primitivos hasta la mayoría de la reina Doña Isabel II, redactada y anotada con arreglo a la que escribió en inglés el doctor Dunham, por Antonio Alcalá Galiano (Madrid, Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica, 1845) fue el modelo que debió servir a Zorrilla para la composición de *Traidor, infanado y mártir*.

De este modo, tanto la persona y circunstancias de D. Sebastián como el mito sebástico han nutrido una parte no desdeñable de la literatura española del Siglo de Oro, desde el Romancero hasta el teatro pasando por la lírica: Fernando de Herrera, Fray Luis de León, Lope de Vega, Vélez de Guevara, etc.

El cariño que suscitó en España el rey portugués, al mismo tiempo que la guerra al infiel, hacen que los primeros versos dedicados al monarca sean poemas elegíacos llorando su derrota y muerte. Fray Luis de León, Fernando de Herrera y Luis Barahona de Soto son tres de los poetas españoles (los tres murieron en la década del 90) que se hacen eco de la muerte del rey portugués. Fray Luis lo menciona en algunas de sus Odas. La "Canción por la pérdida del rey don Sebastián", grandiosa composición en estancias de trece versos, entre la elegía y el epinicio, junto con "Canción por la victoria de Lepanto", son los momentos cumbres de la manifestación del alma épica de Fernando de Herrera. El tercero escribe la elegía "A la pérdida del rey don Sebastián en África". Sebastián de Mesa escribió la "Jornada de África por el rey don Sebastián".

También el Romancero, género netamente español, también se volcó en la figura del desdichado rey portugués. En el Romancero General ya se

recogen tres romances, reproducidos en el siglo XIX por Agustín Durán (Romancero, 1828-1832), de donde los toma Teófilo Braga para incluirlos en el tercer volumen bajo la denominación de "Romances da História de Portugal"¹⁶.

Más eco tuvo, sin duda, el mito sebastianista en el teatro, del que son muestra varias obras. Antes de 1604 debió componer Lope de Vega La tragedia del rey don Sebastián y Bautismo del príncipe de Marruecos, hoy perdida, pero citada en la primera edición de *El peregrino en su patria*. Posterior a Lope y de gran interés es *El pastelero de Madrigal* (1592) de Jerónimo de Cuéllar y la *Chaux* (1622-h. 1665), obra solamente impresa tres veces y que no lo ha vuelto a ser desde el siglo XVIII. Como en el caso de Inés de Castro, también aquí Vélez de Guevara se fijó en un tema portugués con el título *Comedia famosa del rey don Sebastián*, publicada por Werner Herzog, que se basa en dos textos, uno manuscrito (el 15.291 de la Biblioteca Nacional de Madrid) y otro impreso (el utilizado por Schaeffer para su edición y que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Friburgo). Juan Bautista de Villegas compuso la comedia *El rey don Sebastián y portugués más heroico* (representada en Salamanca en diciembre de 1606), recogida en *Parte diecinueve de las comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España* (Madrid, Pablo de Val, 1663), y donde se atribuye falsamente a Francisco de Villegas. El toledano D. Diego Duque de Estrada, en su obra autobiográfica *Memorias del desengañado* afirma haber compuesto la comedia *El rey Sebastián fingido*. Sin embargo, la más famosa de todas las comedias relativas a D. Sebastián (aunque ya fuera de nuestro marco cronológico) es la de José Zorrilla, *Traidor, infanado y mártir*¹⁷.

Estos temas han sido constantes el imaginario español de todos los tiempos. Nosotros nos hemos

16) Romancero general o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII, recogidos, clasificados y ordenados por Agustín Durán, 2 vols., Imprenta de la Publicidad, a cargo de D. M. Rivadeneyra, 1ª ed. 128-1832. Fidelino de Figueiredo (Pyrene, Empresa Nacional de Publicidade, 1935) enumera los romances que Teófilo Braga tomó de Durán con la numeración que les corresponde tanto en el *Romanceiro Geral Português* como en el *Romancero de Durán*. Sobre el Sebastianismo en España son de obligada consulta los opúsculos María Sol Teruelo Núñez, "Un tema portugués en la literatura española: el Sebastianismo", *Estudios humanísticos. Filología*, 6, Universidad de León, 1984, pp. 129-137, y "El rey don Sebastián en el Romancero", *Primeras Jornadas ibéricas de investigadores en ciencias humanas y sociales*, Excma. Diputación Provincial de Badajoz, 1985, pp. 169-190.

17) Así lo prueban varias ediciones que ha tenido, de las que solamente citaremos, por la interesante introducción que la acompaña (y de la que hemos recogido ciertos datos), la de Ricardo Senabre (José Zorrilla, *Traidor, infanado y mártir*. Introducción de Ricardo Senabre, Madrid, Gredos, 1983, pp. 25-38), fundamental para conocer la repercusión literaria del tema en España.

ceñido a un periodo muy concreto de nuestra historia literaria, pero el eco y tratamiento de estos temas en la literatura de nuestro país de todos los siglos ha sido recurrente.

Y entramos aquí no ya en un tema concreto, sino en un género literario privilegiado en el Siglo de Oro en el que se manifiesta una profusión de temas portugueses. Son personajes comunes en el teatro español, sobre todo en las farsas, los portugueses¹⁸. Comenzamos por la citada tríada: Lope, Tirso y Calderón.

En 1599 Lope de Vega viaja a Portugal y entabla fluidas relaciones con los duques de Braganza. Su conocimiento de la vida y literatura portuguesas es proverbial. No en vano son diversos los eruditos que han hablado del lusitanismo de Lope de Vega, entre ellos, Fidelino de Figueiredo¹⁹, Joaquín de Entrambasaguas²⁰, Edward Glaser²¹. Camões es uno de sus poetas preferidos, al que cita innumerables veces, por no hablar ya de la influencia que en él ejerció el famoso soneto "Sete anos de pastor Jacob servia...", cuyos últimos versos fueron reproducidos más de una vez por el español²².

Pero es en el teatro donde despliega sus conocimientos y su tratamiento de la materia portuguesa. Se encuentran cuatro textos que atañen directamente a Portugal: El Duque de Viseo (parte 6ª de las Comedias). El príncipe perfecto I y II (partes 11ª y 18ª de las Comedias) y El Brasil restituido (publicado por Menéndez y Pelayo en 1902). La mejor construida de estas comedias es El príncipe perfecto, cuya acción sucede en tiempos de D. João II y cuya intriga está constituida por los amores de D. João de Sousa con la española doña Leonor, dama de la princesa doña Isabel, mujer del malogrado hijo del monarca, y después de su tío D. Manuel.

Claro que si nos fijamos en el número de obras escritas por un autor determinado, la palma se la lleva, naturalmente, Tirso. De entre las cerca de cien comedias tirsianas conservadas, más de una docena tienen relación directa con Portugal. De

18) Frida Weber de Kurlat, "Acerca del portuguesismo de Diego Sánchez de Badajoz. Portugueses en las farsas españolas del siglo XVI", Homenaje a William Fichter. Estudios sobre el teatro antiguo hispánico y otros ensayos, Madrid, Castalia, 1971, pp. 785-800.

19) Lope de Vega. Alguns elementos portugueses na sua obra, Santiago, Instituto de Estudios Portugueses, Universidad, 1938.

20) "El lusitanismo de Lope de Vega", Boletín de la Real Academia Española, 1954, XXXIV, pp. 384-411; "Lope y Portugal", Revista Nacional de Educación, 13, Madrid, 1950, pp.

21) "El lusitanismo de Lope de Vega", BRAE, XXXIV, 1954, pp. 387-411.

22) Este soneto fue objeto de varias imitaciones, en España, en los siglos XVI y XVII, como ya había dicho Faria e Sousa (cf. Ángel Marcos de Dios, "El soneto 'Sete anos de pastor Jacob servia...' em Espanha", Arquivos do Centro Cultural Português,

ellas, siete suceden completamente o en parte en territorio portugués: El vergonzoso en palacio, Siempre ayuda la verdad, Averigüelo Vargas, Las quinas de Portugal, dos actos de El amor médico, un acto de Doña Beatriz de Silva, y varias escenas de La gallega Mari-Hernández. Escarmiento para el recuerdo es la dramatización del naufragio de Sepúlveda. Antona García alude a la batalla de Toro. En El Burlador de Sevilla y convidado de piedra (sobresale el elogio a Lisboa) y en la segunda parte de Santa Juana hay importantes referencias a Portugal. Otras obras en las que es bien patente la marca portuguesa son: ¿Tan largo me lo fiáis?, La Peña de Francia y Escarmientos para el cuerdo (sobre el naufragio de Manuel de Sousa Sepúlveda y su muerte en las costas de Mozambique)²³. De Tirso de Molina dijo Menéndez y Pelayo que era el primero de los autores cómicos y el más sólido en la creación de caracteres, aspecto en el que hay que destacar la vigorosa construcción de los caracteres femeninos portugueses²⁴.

Calderón es el menos prolífico de esta tríada. Es interesante contrastar los temas portugueses de D. Pedro Calderón de la Barca y su visión de la historia portuguesa, aunque su contribución se ciñe a El príncipe constante y a A secreto agravio secreta venganza. A pesar del poco aprecio que en el siglo XIX portugués se tuvo a las letras castellanas, Calderón constituye una honrosísima excepción²⁵. La primera de ellas es una de las obras cumbres del gran Calderón de la Barca y es una de las pocas obras de teatro castellanas traducidas al portugués²⁶. Toda la obra

23) Hoy está fuera de toda duda el parentesco portugués de Tirso (cf. Luis Vázquez, "Gabriel Téllez nació en 1579. Nuevos hallazgos documentales", Madrid, Estudios, 1981, pp. 19-36; id. "Tres documentos inéditos de Matías de los Reyes, el amigo de infancia de Tirso de Molina", Estudios, Madrid, 1983, pp. 407-420; id. "Nuevos documentos salmantinos en relación con la biografía de Tirso", Estudios, Madrid, 1987, pp. 461-497; id., "Tirso de Molina: del 'enigma biográfico' a la biografía documentada", Estudios, Madrid, 1995, pp. 345-365), por lo que no son de extrañar el ambiente y referencias a Portugal en sus obras; cf. a este respecto, Edwin S. Morby, "Portugal and Galicia in the Plays of Tirso de Molina", Hispanic Review, 9, 1941, pp. 266-274; Alonso Zamora Vicente, "Portugal en el teatro de Tirso de Molina", Biblos, 24, 1948, pp. 1-41; id., "Una mirada a las quinas de Portugal, Tirsiana, ed. de Berta Pallares y Johri Kuhlmann Madsen, Madrid, Castalia, d'études 1990, p. 263-276; Raymond Cantel, "Le Portugal dans l'oeuvre de Tirso de Molina", Mélanges d'études portugaises offerts à M. Georges Le Gentil, Lisboa, Instituto para a Alta Cultura, 1949, pp. 131-153; Solange Parveaux, "La matière de Portugal dans la comédie 'Averigüelo Vargas'", Bulletin des Études Portugaises, p. 29, y 1968, pp. 121-143.

24) Manoel de Sousa Pinto, Portugal e as portuguesas em Tirso de Molina, Paris-Lisboa (Livrarias Aillaud e Bertrand) e Rio de Janeiro (Livraria Francisco Alves), 1914.

25) Cf. D. Francisco de Portugal, Marquês de Valença, Discurso apoloético em defesa do teatro español; José Silvestre Ribeiro, 1881; las poesías con que lo glorificó Francisco Gomes de Amorim

26) Cf. a este respecto, "Calderón traducido al portugués (siglo XVIII)", RFE, LXIII, 1983, pp. 91-113.

calderoniana ha sido objeto de los más concienzudos estudios, y una de las más estudiadas ha sido *El príncipe constante*. Nosotros remitimos a la abundantísima bibliografía en torno a esta obra y solamente nos fijamos en las raíces portuguesas del tema; mejor debemos decir que es un tema portugués. El príncipe constante, una obra escrita hacia 1628 y que ha influido en el teatro europeo posterior, es un drama histórico tomado de la crónica de D. Afonso V, y su héroe el infante don Fernando, su hermano, que, en una desgraciada expedición a Fez, cayó prisionero de los moros. Éstos negocian con D. Afonso V su rescate a cambio de la ciudad de Ceuta, y aunque éste acepta, el príncipe se opone a la entrega de una ciudad cristiana; de este modo muere en medio de atroces sufrimientos²⁷.

La fortuna de esta obra ha sido inmensa en todas las literaturas europeas, especialmente en las de ámbito germánico, sobre todo en el siglo XIX, y los estudios que ha suscitado son numerosísimos. Ya en el siglo XVII se publicaron diversas ediciones: tras la editio princeps de 1636 (con una segunda edición en 1640) aparece en la colección de Comedias de los mejores y más insignes poetas de España (Lisboa, 1652)²⁸.

A las aportaciones teatrales de tema portugués de Luis Vélez de Guevara, ya tratadas, hay que añadir *Rey en mi caballo*, sobre un episodio de Aljubarrota. A principios del XVII Antonio Mira de Amescua escribe *La vida y la muerte de la monja de Portugal*, sobre las imposturas de Soror Maria da Visitação, do convento da Anunciada, de Lisboa, y *El esclavo del demonio*, sobre S. Frei Gil de Santarém. En 1625, Francisco Contreras la *Nave trágica de la India de Portugal*. Índice de la repercusión literaria en España del asesinato de la Duquesa de Braganza, doña Leonor, por el duque D. Jaime, es la *Tragedia del Duque de Braganza*, obra de Álvaro Cubillo de Aragón escrita en 1625. Rojas Zorrilla escribe, en 1640, el drama *Santa Isabel de Portugal*.

Otros géneros también han servido de inspiración a nuestros escritores del Siglo de Oro. Sirvan como ejemplo la *Historia de Portugal y conquista de las islas de las Azores*, de 1591 y de la autoría de Antonio de Herrera y Tordesillas; la *Vida de S. Antonio*

27) Menéndez y Pelayo emitió juicios sobre esta obra del siguiente tenor: "una de las obras más bellas de nuestro autor [Calderón] y del teatro español"; "es la única vez que se ha presentado a un Santo en la escena, haciéndole personaje interesante" ("*Calderón y su teatro*", Estudios y discursos de crítica histórica y literaria, ed. nacional, Vol. III, Santander, 1941, p. 202).

28) La guía más segura para conocer las ediciones de *El príncipe constante* es la obra de Kurt y Roswitha Reichenberger, *Manual bibliográfico calderoniano*, Kassel, 1979, 3 vols. Fernando Cantalapiedra y Alfredo Rodríguez López-Vázquez (Calderón de la Barca. *El príncipe constante*, Madrid, Cátedra, 1996), además de editar un nuevo texto, el del manuscrito 15.159 de la Biblioteca Nacional de Madrid, ofrecen un amplio estudio introductorio y una bibliografía actualizada.

de Lisboa, de 1603, de Mateo Alemán, etc.

Tómense estas apuntes (sólo son apuntes, el tema daría para mucho más, incluso cualquiera de los dos primeros, Inés de Castro o el Sebastianismo, llenaría muchas páginas) como un simple enunciado de la repercusión de la cultura portuguesa en el imaginario español del Siglo de Oro. Como hemos observado en ciertos casos a pie de página, algunos de estos temas han seguido alimentando la literatura española de todos los siglos. No obstante nunca se produjo un encuentro tan notable entre las letras castellanas y la cultura portuguesa como en el Siglo de Oro. A partir de 1640, y sobre todo después de desaparecer la generación nacida antes de la Restauración, la cultura portuguesa va a interesar poco en España. Esa fecha consume la separación espiritual de dos países que habían estado unidos culturalmente, y a partir de ella los portugueses irán a beber definitivamente en la cultura francesa, y los españoles se sumirán en sus desdichas nacionales.

El gran crítico e historiador contemporáneo de la literatura portuguesa, António José Saraiva, resume así realidades, anhelos y voluntades confundidas:

"Hasta principios del siglo XVII el hispanismo esencial de Portugal era perfectamente admitido por nosotros. Portugal era uno de los reinos de España. Por eso no había problema en utilizar el castellano como lengua literaria junto al portugués, como hicieron Camões, Gil Vicente, Sá de Miranda, etc., como lo hizo Jorge de Montemor, que escribió en castellano la *Diana*, uno de los grandes éxitos literarios de la segunda mitad del siglo XVI, traducida a varias lenguas europeas. Pero desde 1640 Portugal renegó de sus raíces hispánicas. Ayudó a esto el hecho de que España estuviera en esa época en un naufragio y de que el poder político, económico y tecnológico que perdía se transfiriera a manos inglesas y francesas.

Portugal renegó de sus raíces hispánicas y procuró salvarse del naufragio en el que España se había hundido. Pero no ganó con eso su independencia cultural. Económica y políticamente pasamos a la órbita de Inglaterra, que había sido la enemiga de la España a la que Portugal había pertenecido. Literariamente nos convertimos en un arrabal de París. Para ser más exacto, no fue Portugal quien renegó de España, fue toda España que renegó de sí misma y que se afrancesó. De modo que incluso siendo un arrabal de París, Portugal siguió el rastro de España.

Sin embargo, el renegar tiene un precio espiritual: el no querer ser aquello que se es. Quisimos ser el contraste de España, la España al revés; quisimos caracterizarnos como líricos porque ellos son épicos (y olvidando que nuestra obra literaria más conocida en el mundo es un poema épico); quisimos ser gente del litoral, porque ellos son continentales (olvidando que el litoral es la orla del continente)".